



CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

- 179 *El legado de Edward Said: Orientalismo y la literatura comparada*
Cristina Almarcegui
- 189 *Philip Roth y la cuestión judía*
José María Herrera
- 199 *En el espejo de la canción. Sobre la poesía de Hugo Padeletti*
Walter Cassara
- 205 *Un mundo inacabado: células sin átomos*
Juan Arnau

ENTREVISTA

- 220 *Entrevista a Cristina Sánchez-Andrade: Carmen de Eusebio*

BIBLIOTECA

- 232 *La persistente presencia de la fábula*
Juan Ángel Juristo
- 235 *La locura como forma de salvación*
Reina Rofé
- 239 *Cuestión de equilibrio: Heaney, ensayista*
José Luis Gómez Toré
- 243 *Figuras del guiñol*
Santos Sanz Villanueva
- 246 *El lector Stevenson*
Blas Matamoro
- 251 *Una épica del lenguaje*
Arturo García Ramos
- 255 *La miniatura de eternidad de Jeannne Herch*
Julio César Galán
- 259 *Mística sin Dios*
Eduardo Moga
- 264 *Por todos los diablos*
Julio serrano

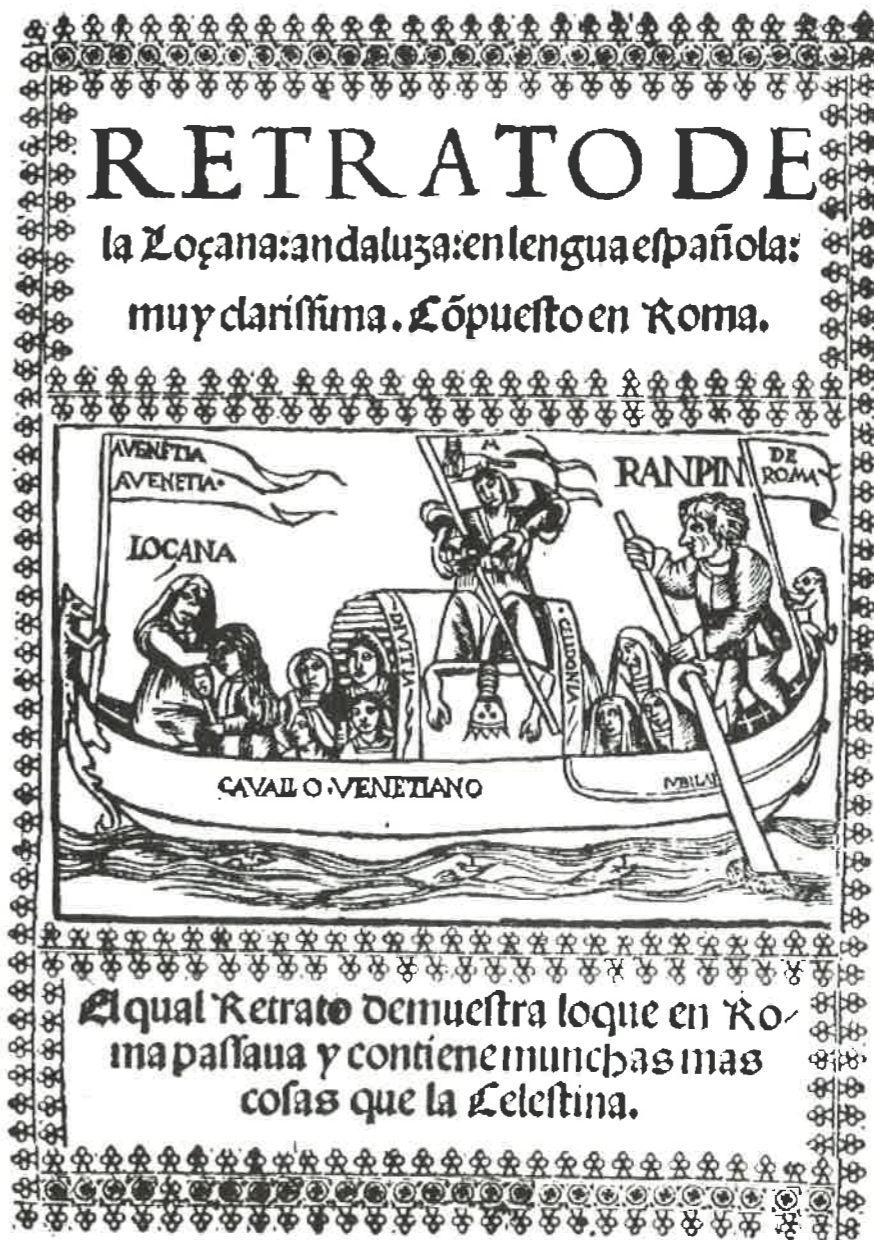
BIBLIOGRAFÍA

- Coloquio de la nueva conversión y bautismo de los cuatro últimos reyes de Tlaxcala en la Nueva España en Teatro mexicano: Historia y dramaturgia, Vol. 5, Ed. Elsa Cecilia Frost, México: CONACULTA, 1992, pp. 81-92.
- Cuadriello, Jaime, Las glorias de la República de Tlaxcala o la conciencia como imagen sublime, México: UNAM, 2004.
- "El origen del reino y la configuración de su empresa: Episodios y alegorías de triunfo y fundación," Los pinceles 50-107.
- de Alba-Koch, Beatriz, "En torno a Huitzilopochtli: Sigüenza y Góngora, sor Juana y Clavijero," Dieciocho Anejo 1 (1997): 91-110.
- Díaz del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Ed. Carmelo
- Sáenz de Santa María, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1982.
- Frost, Elsa Cecilia, Estudio introductorio, Teatro mexicano: Historia y dramaturgia, Vol. 5, México: CONACULTA, 1992, pp. 11-35.
- Gibson, Charles, Tlaxcala in the Sixteenth Century, New Haven: Yale University Press, 1952.
- Klor de Alva, Jorge, "La historicidad de los 'Coloquios' de Sahagún," Bernardino de Sahagún: Diez estudios acerca de su obra, Ed. Ascensión Hernández de León Portilla, México: FCE, 1990, 180-218.
- Los pinceles de la historia: El origen del reino de la Nueva España, 1680-1750, México: INBA, 1999.
- Lafaye, Jacques, Quetzalcóatl y Guadalupe: La formación de la conciencia nacional en México, México: FCE, 1977.
- Muñoz Camargo, Diego, Historia de Tlaxcala, Ed. Germán Vázquez Chamorro, Madrid: Dastin, 2002.
- Pastrana Flores, Miguel, Historias de la conquista: Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl, México: UNAM, 2004.
- Pareja, Francisco de, Crónica de la Provincia de la Visitación de Nuestra Señora de la Merced Redención de los Cautivos de la Nueva España, Vol. 1, San Luis Potosí: Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1989.
- Poole, Stafford, Pedro Moya de Contreras: Catholic Reform and Royal Power in New Spain, 1571-1591, Berkeley: University of California Press, 1987.
- Rojas Garcidueñas, José, Prólogo al Coloquio de los cuatro reyes de Tlaxcala, Tres piezas teatrales del Virreinato, Eds. Juan José Arrom y José Rojas Garcidueñas, México: UNAM, 1976, pp. 151-81.
- Rubial García, Antonio, "Nueva España: imágenes de una identidad unificada," Espejo mexicano, Ed. Enrique Florescano, México: CONACULTA, 2002, pp. 72-115.
- Rubial García, Antonio y María Teresa Suárez Medina, "La construcción de una Iglesia india: Las imágenes de su edad dorada," Los pinceles pp. 142-179.
- Sahagún, Bernardino de, El libro perdido de las Pláticas o Coloquios de los doce primeros misioneros de México [Coloquios y doctrina cristiana], Ed. José María Póu y Martí Roma: Biblioteca Vaticana, 1924.
- Conquest of New Spain, 1585 Revision, Ed. S. L. Cline, Trad. Howard F. Cline, Salt Lake City: University of Utah Press, 1989.
- Vega y Carpio, Lope de, El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón, Ed. Robert Shannon, New York: Lang, 2001.

MESA REVUELTA

Lozana

Por Francisco Márquez Villanueva



Entre las no demasiadas satisfacciones que suelen acompañar a una larga vida en nuestro oficio cuenta la de ver llegar el día en que una laguna, de siempre frustradora, queda por fin puesta en luz. Es el sentir que invade ante el caso de *La Lozana Andaluza* (1528) de Francisco Delicado en su derecho a contar entre los logros primordiales del período clásico, si bien imperdonablemente regateado por Menéndez Pelayo en su desdichada sentencia de no mostrarse digna de “ningún crítico decente.” En dependencia de un ejemplar único en una biblioteca de Viena, permaneció en absoluto olvido durante siglos, hasta su descubrimiento por Ferdinand Wolff en 1845 y primera edición moderna a cargo de eruditos españoles. Circulante, pero objeto con todo de obvia repulsa, se hallaba aún condenada a una cuarena de tres cuartos de siglo.

Y es tiempo también de reconocer el lógico desconcierto ante la clase de desafío con que semejante integral sexualización del lenguaje se alzaba ante el canónico *sprachtabu* decimonónico. Si a ello se suman arduos problemas en la fijación de un texto rebosante de vulgarismos y léxico dialectal multilingüe, aparte de las extravagancias tipográficas de una oralidad hispano-italiana maravillosamente salvaje, se comprende que la parálisis crítica no cediera hasta aparecer el primer facsímil de *La Lozana andaluza* en 1950. Se vio este seguido de inmediato por el trabajo innovador de Antonio Vilanova como cabecera de un copioso deshielo que, provisto tanto de buenos oficiales como de un instrumental crítico avanzado, cubre la segunda mitad del siglo XX.

Dicha afluencia no ha dejado de incrementarse con la llegada del nuevo siglo. Aunque *La Lozana andaluza* contara hasta veintiocho ediciones a partir de 1871, solo el primer decenio del nuevo siglo cuenta ya tres de ellas, a cargo de Carla Perugini (2004), Jacques Joset y Folke Gertner (2007) y Tatiana Bubnova (2008), con especial relevancia de la segunda, debido sobre todo a su copiosa y cuidada anotación. Tan frondoso brote no registra nuevos datos relativos a la biografía del autor y su nacimiento en Córdoba, acotable entre 1475-1489, con un absoluto silencio a partir de 1534 y solo Carla Perugini aventura la posibilidad de una llegada como soldado a Italia. Paso importante por partida triple es la convicción acerca de su procedencia judía, bien lo fuera de nacimiento o de segunda generación —mucho más probable— como converso de filas. A partir de Calixto III (1445-1558) Roma acoge a un gran número de españoles, reforzados por una oleada de ellos a raíz de la Inquisición (1481) y del exilio de los judíos españoles en 1492. Asimismo *ex illis*, se agrega a la corriente la misma Lozana, que busca a su llegada la ayuda orientadora de conocidos o paisanos judeo-andaluces, con los que inmediatamente pega la hebra. Ahora bien, la presencia benévola de esta otra inquieta exiliada determina uno de los aspectos más salientes de la obra y ayuda a comprender la medida en que el sello judeoconverso ha de considerarse una clave interpretativa que dista de hallarse agotada.

El prólogo de Joset-Gertner decide sin sombra de duda dicho origen y anota cómo anteriores escépticos le oponían algunos textos de sabor antisemita, a que

los editores (p. XXXI) no extienden el mismo valor probatorio. Su alcance sin embargo no dependería de su mayor o menor virulencia, pues como alega Tatiana Bubnova eran muy frecuentes y lo decisivo —precisa añadir— es la presencia de manifestaciones similares en *La Celestina*, Diego de San Pedro, Villalobos, Francesillo *e via dicendo*. Por saberse amenazados y cuanto más pública era la mácula, tanto más urgía la repulsa inequívoca no de no ser “limpios” —cosa innegable—, sino en vituperio conspicuo de la etnia que les compromete. Se trata, pues, de un mecanismo de defensa *secundum quid*. Y Delicado no hace en esto excepción de la regla.

El otro humanismo de Francisco Delicado es el título del estudio preliminar que en las primeras páginas (IX-XXV) firma el hispanista Jacques Joset. Constituye un necesario abordaje al tema de la prostitución y al insoslayable compromiso con el realismo de la obra, equivalente por lo demás a desentrañar un aspecto esencial de la literatura de imaginación en el lapso que transcurre entre *La Celestina* y Cervantes. De la mano del historiador Jacques Rossiaud salta allí a primera línea el fenómeno de la prostitución en la sociedad urbana bajo-medieval, cuando la fornicación entre solteros es dada casi por regular el tema de la lujuria mercantilizada aparece en las Letras de Francia, Italia y España —recordemos la *Carajicomedia*— no a manera de escándalo sino “de un baño cultural compartido por Aretino, Rabelais y Delicado” (Joset, p. XIII). Se ha realizado ahora un balance comparatista con la producción italiana, centrada en la batallona cuestión de Pietro Aretino y Delicado: primero si

hubo influencias y en todo caso la duda acerca de quién influyó a quién, que es preferible dejar para más adelante. También entran en danza otros italianos como Bernardo Dovizi —cardenal de Bibiena—, Maquiavelo y Ariosto, cuyo acercamiento arroja magros resultados, pues son humanistas puros y orientados hacia lo representable, en claro eco de la comedia clásica. Francisco Delicado, atraído por su maestro Nebrija hacia una latinidad bética, apunta en cambio hacia la sátira menipea, con Luciano, Apuleyo, Juvenal, además de privativas herencias hispanas del siglo anterior, como Fernando de Pulgar, Juan del Encina o Antón de Montoro —pariente carnal de Lozana— y hasta la materia de arrastre cancioneril que supone el paratexto de la *Carta de excomunión contra una cruel Donzella de sanidad*.

Netamente apartada de toda tentación de las tablas, *La Lozana andaluza* no existiría sin *La Celestina* de Rojas, como ya señalaba Antonio Vilanova en 1952. Acogida al surco de esta última no cabe, en rigor, empadronarla en el capítulo de “imitaciones y continuaciones.” El subtítulo sin desperdicio proclama el “retrato” de la Lozana como escrito “en lengua española muy clarísima, compuesto en Roma [...], el cual demuestra lo que en Roma pasaba y contiene muchas más cosas de la Celestina.” Delicado se postula allí iniciador del nuevo género de un verismo a todo trance, desgajado a la vez que hecho posible por uno de entre los acordes presentes, aunque no de un modo monopolizador ni exhaustivo, en el ilustre modelo. El susodicho enunciado reviste un claro acento publicitario, donde aquel insobornable natural

de Martos se muestra autoinvestido de superador y no de continuador. El más obvio punto de encuentro viene dado sin duda por su mamotreto XIV bajo la enfática sugestión numérica del acto catorceno y su escena de la desfloración de Melibea, enfrentada a la del amor que consuman Lozana y Rampín y de veras antológica en la historia literaria del acto sexual.

Frente a la reconcentrada economía de un hilo narrativo que en *La Celestina* no admite lapso ni diversiones, el "retrato" opta por la polivalencia de una serie de puros documentos visualizados a través de un diálogo adscrito no a otro asidero que la intrínseca magia de la palabra humana. Naturalmente era el gran descubrimiento de Fernando de Rojas, pero que los humanistas a la italiana solo entendían como materialidad retórica y no como supremo e incodificable principio creador. Solo que en lugar de proyectarlo como clave para la revelación del mundo interior de sus *personae*, Delicado lo pone a prueba en el inverso rumbo que supone la extroversión de aquellas para la conquista —entiéndase literaria— de un mundo exterior complejo. Esto es, el fascinante torbellino de "cosas" que en Roma "pasaban."

Capital eterna del mundo cristiano, Roma era una pequeña ciudad que acogía una fuerte demografía de tonsurados atraídos por las oportunidades de su alta esfera eclesiástica. Enriquecida por los papas del Renacimiento y puesta aparte por el altísimo número de célibes, no es de extrañar que deviniera un escandaloso paraíso de prostitución, que dio muy mala fama a lo que pronto se llamó la *Roma puttana*. La ciudad garantiza a

las mujeres el pingüe negocio del amor venal, lo mismo que a los hombres el de beneficios, prebendas y sinecuras. En sostenida oleada materialista, la ciudad eterna abraza por moneda el sexo, por encima incluso del oro y Delicado insiste una y otra vez en que no inventa nada en aquel su "retrato". Nadie como él, que en efecto contrajo allí una sífilis monumental, mejor preparado para dar cima a la representación literaria de aquella vida abocada, por lo viciadamente *dolce*, a un terrible desenlace.

La corriente que, a partir de Boccaccio, enfoca a la ligera el tema del sexo como faceta muy visible de la renaciente vida urbana —los humanistas y *novellieri*— no recoge el distinto giro que esta asume en la España del siglo XV. Porque si bien la nueva proyección colectiva de la lujuria se da allí como en todas partes, es sin embargo dada como lacra siniestramente vista en asociación con el conjuro diabólico, la ramería y el crimen, como conspicuamente ilustra la egregia *Celestina* de Fernando de Rojas. Dicha actitud clausura en España el despreocupado tratamiento hispano-árabe destilado por el *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita. Aunque el cristianismo mantenga similares principios, la tradición judía no solo predica la santidad del matrimonio y prohíbe la prostitución a las mujeres sino que, por contraste, los ampara y hace viables mediante el matrimonio desde la primera juventud y su honor y protección por la comunidad pero, lo que hace una gran diferencia, por extenderlo a todo su estamento rabínico. Es bastante fácil de comprender con esto la aversión de ex-judíos a un mundo cristiano donde la licencia sexual

era de hecho vista con lenidad, si no ya vista como irremediable flaqueza humana. ¡Espíritus selectos que, lo mismo clérigos que séglares, participan de una religiosidad cuyo sello paulino les asimila a una especie de erasmismo *avant la lettre*, a la vez que los enfrenta con la naciente Inquisición y, en su conjunto, el mundo oficial. Con el jerónimo fray Hernando de Talavera —primer arzobispo de Granada— como inspirador, se escandalizan de la apertura de mancebías en provecho del fisco, así como de la participación de cabildos e iglesias en el negocio del lenocinio, coloreándolos como grupo de táctica oposición, por supuesto *sui generis*, que dieron un sabor bien especial y propio a la entera literatura del Renacimiento en España.

Bajo este encuadre Delicado comienza por revestir, pues, cierta normalidad que muy pronto se ve confrontada por aquel plante personal frente a la compacta tradición celestinesca. Su Lozana es carne de prostitución lo mismo que alcahueta diversificada en las mismas ciencias auxiliares —medicina, cosmetóloga, consejera, etc.— que eran también de rigor desde los días de Juan Ruíz. Solo que a diferencia de sus antecesoras no las sigue en el aspecto fundamental de que, tal como ella proclama, sus tercerías se limiten al círculo de su profesión, lo cual significa un retroceso a la *lena* clásica de la comedia latina, simple agente o consejera de meretrices y ajena por entero a la corrupción de inocentes, que por el contrario es el sello de la alcahueta hispano-semítica, tomada a la ligera en el personaje Trotaconventos del *Libro de buen amor* y por demoníaca en *Celestina*. Lozana aclara, y no miente, que

su actividad profesional se limita en esto "a caballeros y putas de reputación", lo mismo que sabe muy bien dónde yacen las fronteras infranqueables: "¿[...] qué español ha de querer tan gran cargo de corromper una virgen?"

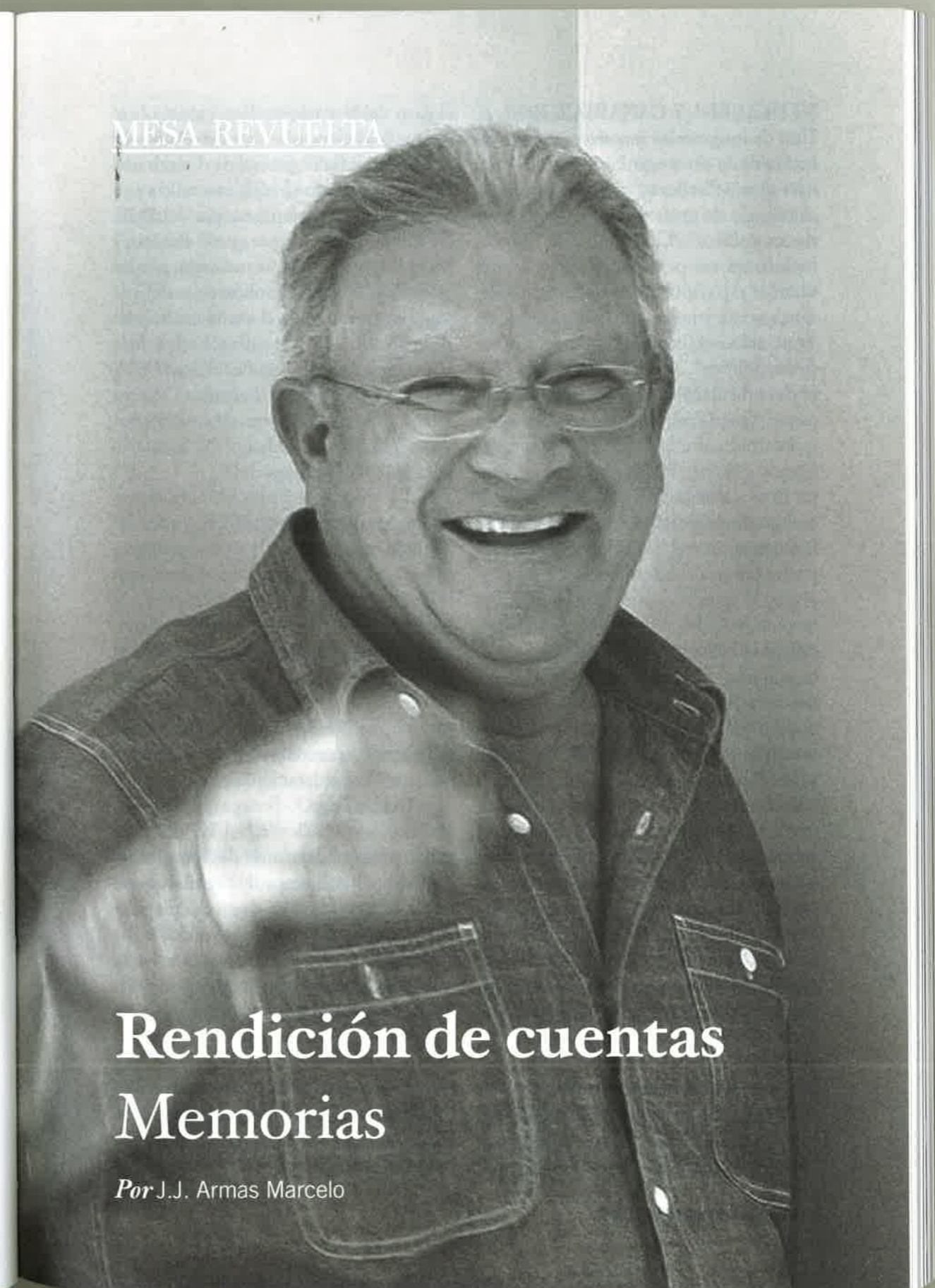
La absoluta novedad de *La Lozana andaluza* no es otra que el abordaje sin guiño ni tapujo de la sexualidad de su protagonista. El sexo es un acorde presente en *La Celestina* en toda su franqueza, solo que transcendentalizado en haz con otros no menos conspicuos, en su proyección hacia la eterna y profunda queja ateleológica o sin respuesta de la naturaleza humana. La protagonista de Delicado, lejos de ser otra intoxicada Melibea, es un personaje independiente que asume sin problema su destino de mujer en función amoral, pero no por ello problematizada, de una sexualidad poderosa y asumida como fuente de alegrías. Para ella es un simple dato el de cómo la señoreó desde la niñez, con pérdida precoz y ni siquiera historiable de la virginidad, mientras ella y su madre vagan por Andalucía, con estancias documentables en Jerez y en Carmona, lugares de mucho tráfico y afamados por eso de nada santos. La historia de su vida con Diomedes es pintada, a grandes brochazos, como un dilatado arranque pasional en rápida carrera hasta su abandono en la playa de Liorna para una vida de prostitución en Italia, destino aventurero pero en absoluto de lamentar ni dramatizado.

Lozana halla en Roma un ambiente hecho a la medida de su falta de escrúpulos igual que de maldad, en oficio de ramera pero cada vez más orientado hacia un poco de tercería interna de la

profesión, así como del comercio de cosméticos, curandería y oniromancia, con renuncia total a la hechicería, que es el otro gran vicio celestinesco y calificado de despreciable necedad. Y al mismo tiempo, sobre todo amor. Amores episódicos, pero bien gozados como el del eclesiástico que la deja embarazada —no se menciona después ningún parto—, el del autor, aquel otro que fue más listo que ella, el de los pajes todavía inexpertos que son una de las debilidades de

Lozana. Y el de Rampín, otro judeoespañol, incomparable para Lozana en su proeza erótica, joven no falto de defectos, pero también factótum indispensable fuera del lecho y en verdad todo un esposo, amado para siempre y sin asomo de literatura por aquella mujer que nunca contrajera matrimonio. Como con magno acierto calificó Claudio Guillén, en su libro *Múltiples moradas*, la Lozana se muestra una antepasada de Molly Brown.

NOTA DE LA REDACCIÓN:
Con este inédito de Francisco Márquez Villanueva (*Sevilla, 1931—Boston, 2013*) queremos rendir homenaje al gran estudioso de nuestras letras.



MESA REVUELTA

Rendición de cuentas

Memorias

Por J.J. Armas Marcelo